

Los jóvenes lectores en las bibliotecas del CSIC

Mercedes Martínez Unica Biblioteca del Instituto de Agroquímica y Tecnología de Alimentos (Valencia)

A diario me lleno de satisfacción en la época de los exámenes, con la llegada de los universitarios. A las 8.15 comienzan a llegar alumnos de las dos universidades valencianas, hasta un número de 60, que van cogiendo sitio y acoplándose en las diez amplias mesas de que dispone la biblioteca. Transcurre la mañana con cierto trasiego de los que salen y entran, pero en silencio.

El primer día de exámenes, al finalizar la mañana, cuando ya se habían marchado e hice el recorrido por la sala para ver si todo estaba en orden, se me cayó el alma a los pies, al comprobar que las mesas estaban llenas de botellas de agua vacías, bolsitas de plástico, papeles, etc. ¡Estos chicos están por civilizar, no existen para ellos, las papeleras!

Al mediodía, en la sobremesa, comenté el tema con mi familia. Mis hijos no se sorprendieron, me dijeron que eso era lo normal, lo que cada día ocurre en sus bibliotecas. Durante el fin de semana no me quitaba de la cabeza cómo meter en vereda a tanto chaval, sobre todo porque corría el riesgo, si no hacía nada, de que la dirección, ya bastante reacia a los usuarios externos, por distintos motivos, les prohibiese la entrada. Tenía que leerles la cartilla:

- ¿el lunes a primera hora, agrupándoles en un rincón?, ¿cual sería la mejor hora para que estuviesen todos?
- ¿según iban entrando?, ¿me iba a repetir mucho?.., además, no sabía si alguno recibiría ración doble.

Entonces se me ocurrió que lo mejor iba a ser por escrito. Ya me han dicho alguna vez lo aficionada que soy a los carteles de sobremesa para acaparar la atención del cliente como "Difusión", "Separatas", "Libros nuevos". Y se redactó el siguiente cartel:

POR FAVOR, NO DEJEIS PAPELES, BOLSAS DE PLASTICO NI BOTELLAS VACIAS DENTRO O FUERA DE LA BIBLIOTECA. UTILIZAD LAS PAPELERAS. GRACIAS

Los fui colocando sobre las mesas sin decir nada, me miraron todos con cara de susto, porque nunca saben por donde les vamos a salir los bibliotecarios cuando estamos cerca... Han pasado dos semanas y se han acostumbrado al orden, la limpieza y el silencio. Me pregunto si habría buena respuesta en las bibliotecas universitarias colocando carteles para invitar a los estudiantes a utilizar las papeleras, o es mas sencillo decir "son unos guarros", y dejar las cosas como están. Es cierto que hay que tratarles en temas de "normas de conducta, educación y urbanidad" con cierta cautela porque nos tachan enseguida de antiguos. Reconozco que mis usuarios lo han tenido más fácil: se han acostumbrado al orden porque han tenido que compartir las instalaciones con el personal del instituto y adivino que el cambio de actitud se debe también al respeto por los usuarios internos.

Los alumnos que vienen por primera vez se sorprenden gratamente de lo bien que se está en esta biblioteca. Es posible que lo comprendan después de leer el cartel de la mesa.

Otro problema con los jóvenes lectores son las muestras de afecto entre algunas parejas. Cuando hacen alguna pausa, fuera de la biblioteca, camino de la cafetería, van de la mano y se hacen algún arrumaco... Ellos ignoran que enfrente de la biblioteca se encuentra la zona noble del instituto, dirección, gerencia, y en cualquier momento se pueden cruzar con algún "jefe".

Su futuro como usuarios externos está un poco en el aire. Siempre dependiendo de su comportamiento, yo voy parcheando, pero al menos en lo que a mí concierne y a lo que en nuestros tiempos se llamaba "Orden y Aseo", ahora cumplen. En lo que respecta a "Conducta y Aplicación" eso ya depende, sin que lo sepan, de ellos y de sus manifestaciones de afecto, que yo, Dios me guarde, no entraré nunca a reprimir.